Esperanza O`Farrill Mons

Este editorial no fue solicitado. Aborda un tema que no hubiéramos deseado tratar. Antes de que estuviera completo el segundo número de 2018, ocurrió su partida. Hoy informamos con dolor a la vez que compromiso que la Dra. Esperanza O`Farrill fundadora de esta Revista Cubana de Informática Médica y su directora por más de 10 años falleció el pasado 13 de noviembre.

Nació en La Habana el 1ro de agosto de 1941. Cursó el Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao, estuvo vinculada al movimiento revolucionario, apoyando actividades clandestinas llevadas a cabo por Manolito Aguiar y otros líderes estudiantiles. Fue miembro fundador de la Asociación de Jóvenes Rebeldes en Jaimanitas y en 1961 matriculó la carrera de Medicina. Durante su etapa universitaria, ocupó responsabilidades en el movimiento estudiantil de la Universidad de La Habana.

Graduada de Doctora en Medicina en 1967, fue Especialista de primer y segundo grado en Administración de Salud. Ocupó diversos cargos de dirección en Salud Pública y especialmente en la Educación Médica Superior. Fue subdirectora del Centro de Cibernética Aplicada a la Medicina (CECAM) desde 1975 hasta 1978 y ocupó la dirección al fallecer el Profesor Presno Albarrán, director fundador (1973-1978). Durante el período 1978-1997, llevó al CECAM a ocupar un rol protagónico en el desarrollo de la Informática Médica en Cuba, sentando las bases de esta actividad en el ámbito académico universitario y del sector salud. Durante toda la etapa fundacional de la Informática Médica la Dra. Esperanza jugó un papel esencial, ganándose el reconocimiento de la comunidad médica y no médica interesada en el avance de la nueva tecnología y su introducción en el campo de la medicina y de la salud en general.

Su visión estratégica contribuyó a la organización y el cumplimiento de difíciles y arduas tareas. Con el presupuesto asignado por el Comandante en Jefe, el CECAM se encargó de la compra y distribución de las computadoras que permitieron la creación de los primeros laboratorios de computación en las universidades médicas de Cuba.

Fomentó el desarrollo del software educativo en la enseñanza de las Ciencias Médicas en Cuba, así como de sistemas automatizados para la gestión de la información en las Universidades Médicas y el MINSAP.

En 1985 y 1987 cumplió misión internacionalista como docente en Yemen del Sur y participó en dos oportunidades en la Misión Barrio Adentro en Venezuela como profesora de Informática Médica.

Profesora Titular de Informática Médica y Profesora Consultante de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Fundadora de la Sociedad Cubana de Informática Médica y de la Revista Cubana de Informática Médica. Presidenta de la Sociedad Cubana de Informática Médica desde su fundación hasta el 2018. En la actualidad se desempeñaba como directora de nuestra revista.

Fue condecorada con la Distinción por la Educación Cubana, la medalla Manuel Fajardo y las órdenes José Tey y Frank País.

Los que fuimos sus compañeros nos sentimos tocados en lo más hondo. Esperanza supo ser jefa a la vez que maestra y amiga. Inteligente, estudiosa, creativa, excelente comunicadora, alegre y compañera en todos los momentos. La informática médica cubana tuvo en ella la guía capaz y luchadora; la supo llevar adelante en la universidad y trascender ese ámbito para impulsarla en otros escenarios nacionales e internacionales. Aunó voluntades y logró con tesón y razón articular esfuerzos para avanzar en un camino que al comienzo no todos identificaban como necesario o importante. Su visión estratégica la acompañó siempre y contribuyó a que la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana fuera líder en el desarrollo académico de la informática médica en nuestro país. Fue una sucesora digna y eficaz del fundador Presno Albarrán, en el difícil camino comenzado por él, al frente del CECAM. A sus colaboradores y compañeros nos enseñó la importancia de estar adelantados en el pensamiento y la creatividad. Le daba confianza y apoyo a los proyectos nuevos e innovadores. Siempre se sintió joven y como tal se identificaba con las ideas revolucionarias de los jóvenes talentos a los que respaldaba con su autoridad y excelente visión de futuro. Los que tuvimos la suerte de trabajar con ella aprendimos a su lado a ser auténticos y a no desmayar en el trabajo ni en la intención de la verdad; además de dirigente fue una educadora que logró entre sus trabajadores que la labor diaria se realizara a gusto, porque supo desarrollar armonía y bienestar, aun en la exigencia y el rigor del trabajo, en el colectivo que lideró.

Comité Editorial